

CON FLORES A SABIN,

LOS NIÑOS TAMBIÉN...



....Porque también Sabin amó a los niños, como Cristo los amó.

Siguiendo las enseñanzas del Divino Maestro que dijo:

«Dejad que los niños se acerquen a mí», Sabin, Maestro de patriotas, amó a los niños con todo el fuego de su ardiente corazón y supo acercarse a ellos.

Y fué en Sukarieta, precisamente, en ese querido pueblo que tantos recuerdos de nuestro Maestro encierra, donde Sabin demostró su cariño hacia los niños.

En cierta ocasión, vio a un niño llorar desconsoladamente y se acercó a él y le acarició con sus manos, preguntándole con cariño por las causas de su llanto. Cuando aquel niño, temblando de emoción, le enseñó el infamante anillo, signo precursor del castigo que le esperaba por haberse expresado en la lengua de sus padres, Sabin le consoló, redoblándole sus caricias. Eujugó el llanto del niño y cursó la viril pro-



testa que obtuvo resultados tan eficaces.

¿Cómo no habían de tomar parte los niños en este grandioso homenaje que «Juventud Vasca» de Bilbao dedicó al Maestro?

Si ellos también han honrado su memoria, correspondiendo a su cariño.

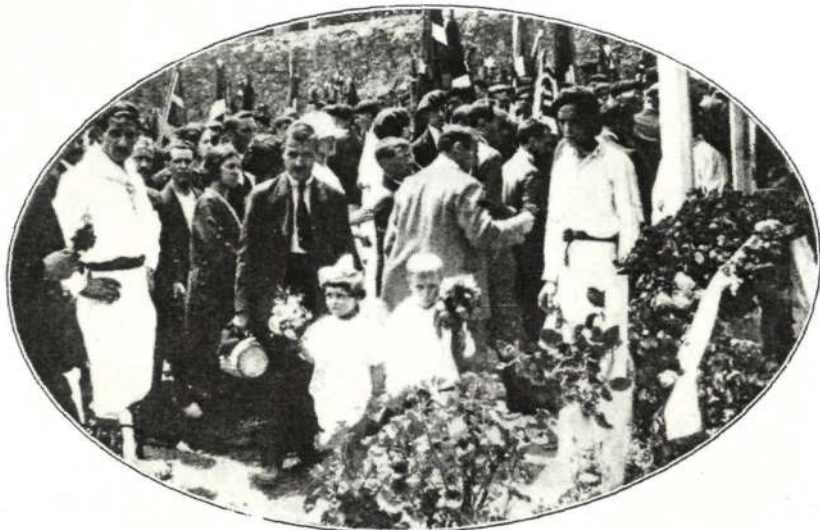
Y ese homenaje de los niños y de las flores, habrá sido el homenaje más preciado para el Maestro y el que más ha conmovido mi corazón.

¿Qué bello es el niño!

¿Qué hermosa la infancia con su candor, su gracia, su sonrisa, sus encantos naturales aún no marchitos por las desilusiones de la vida.

Son los niños gotas brillantes de rocío que el cielo derrama sobre la tierra, para endulzar nuestra efímera existencia.

Las flores, con sus variados tonos, tejen el manto con que se viste la naturaleza para recrear nuestros sentidos.



*Niñas y flores forman un todo de poesía, encanto, amor...
Y si el niño - al descorrerse el velo de su inteligencia - recibe
en ella los primeros fulgores del sol de un ideal que más tarde
le hablará de grandes cosas que aún no caben en su cabecita,
y respira un ambiente de sabor patrio, crecerá anidando en su
pecho el fuego que purificará nuestra raza y la salvará para
siempre.*

*Los patriotas, hombres y mujeres, jóvenes y viejos se dis-
ponían para el gran homenaje a Sabín.*

*Un niño oía con deleite a sus padres hablar de Sabín,
Sukarieta, coronas, flores, banderas... Todas estas cosas se
agolparon en su imaginación y soñó, soñó con banderas fla-
meando al viento y exclamó: «¡Yo quiero ver las banderas!»*

*«Emakume Abertzale-Batza» daba los últimos toques a las
que con tanto afán y entusiasmo confeccionó para ser denun-
ciadas en el memorable acto de Sukarieta.*

*Una tras otra fui desplegándolas ante los ojos atónitos del
niño y para satisfacer sus deseos dejé en sus manitas la de
nuestra valiente juventud.*

*Sus ojos brillaron como dos ascuas de fuego; en su boquita
se dibujó una sonrisa y con alegría inflexible estrechó contra su
pecho la bandera de la patria.*

*Su padre le dijo: «esta es nuestra bandera; bésala, hijo
mío».*

*Y el niño, que no contaba más de cuatro añitos, posó sus
labios rosa en los pliegues de la bandera.*

*Y soñó... soñó que otros niños más afortunados que él,
porque tenían seis años, recogían flores llenas de fragancia y
hacían ramilletes para ofrendarlos al mártir de la Patria.*

*Unas horas después, aquellos niños llovaban en medio de
la multitud al humilde Cementerio de Sukarieta.*

*Su padre les dijo: «hijos míos, esta es la tumba donde
descansa Sabino de Arana; ofrecidle vuestras flores.*

*Los niños, llenos de emoción, contemplaron sus ramos, los
besaron y los dejaron mezclados con las coronas y flores de
todos los patriotas.*

*Sabino, desde el cielo, sonreiría gozoso, diciendo como
jesús:*

«Dejad que los niños se acerquen a mí y no los estorbéis...»

ERAZTI TAR KARMEL.

